



VOCACIÓN DON Y MISIÓN

SERIE DE ENSEÑANZAS EPISCOPALES
+ ARTHUR J. SERRATELLI, STD, SSL, DD
OBISPO DE PATERSON

A los sacerdotes que comparten conmigo el sacerdocio y ministerio de Jesús; a los diáconos cuyo servicio engrandece el Cuerpo de Cristo; a mis hermanos y hermanas que han abrazado los consejos evangélicos en la vida consagrada; a todos los creyentes escogidos por Dios:” A todos ustedes, a quienes Dios ama y ha llamado y consagrado

(Romans 1:7)

PARTE UNA
PASTORAL SOBRE LAS VOCACIONES

REFLEXIÓN BÍBLICA SOBRE LA VOCACIÓN

Vocación Al Discipulado

[1] “Mientras Jesús pasaba por la orilla del mar de Galilea.” (Mc 1:16)
Con estas palabras, el evangelista Marcos abre la primera narración escrita sobre la vocación en los evangelios.. Jesús comienza su ministerio público. Anuncia la buena nueva: “El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca.” (Mc 1:15) Inmediatamente después, convoca a otros para que sean sus discípulos. “Vio a Simón y a su hermano Andrés...Santiago y su hermano Juan,” (Mc 16-19) y los llamó de su trabajo de pescadores, para que lo siguieran.

[2] En el Nuevo Testamento, la expresión “seguir a Jesús,” es una referencia al discipulado y sólo se usa en los evangelios. En tiempo de Jesús, los estudiantes escogían sus maestros. Los discípulos seleccionaban el rabino con quien querían entrenarse. Pero, en este caso no! Jesús ve. Jesús llama. La elección es suya. Ser un discípulo de Jesús es esencialmente diferente de cualquier otra relación. Seguir a Jesús es un camino de toda la vida. El Maestro es siempre el Maestro. Y se espera que los discípulos estén en completa disposición y obediencia total. “Ningún siervo puede servir a dos patrones.” (Lc 16:13).

[3] El relato de Marcos sobre la llamada de los primeros discípulos es corto, pero rico en teología. Cada palabra descubre algo del misterio de la vocación cristiana. Antes de que Jesús hable, anota Marcos, vio los hombres que él escogería. En el primer relato bíblico de la creación, el narrador repite siete veces que “Vio Dios que esto era bueno. (Gen 1:1 – 2:1) Al crear, el acto de ver de Dios, comunica a las criaturas la bondad que Él se propone. Cuando Jesús ve los primeros cuatro discípulos, su mirada es divina. Precisamente Marcos lo presenta en su evangelio como “Hijo de Dios.” (Mc 1:1) Su mirada es creativa. El infunde dentro de

aquellos hombres la capacidad misma para responder a su llamada. Como enseña Pablo: "Pues nuestra capacidad para hacer el bien es un don de Dios." (Fil 2:13)

[4] La palabra de Dios es tan poderosa como su vista. "Dijo Dios: 'Haya luz', y hubo luz." (Gen 1:3) Dios habló y los cielos y la tierra brotaron de sus manos. La palabra de Dios crea lo que El dice. "Por su palabra surgieron los cielos." (Sal 33:6) Su palabra es viva y dinámica. (cf Is 55:10.11) Por eso, cuando Jesús, el Hijo de Dios, se dirige a Pedro y Andrés, Santiago y Juan con la invitación "sígueme," su palabra penetra hasta el fondo de su ser y crea el deseo y la capacidad para ser sus discípulos. Pensando en su encuentro con el Señor Resucitado en el camino de Damasco, el apóstol Pablo dice de todo cristiano: "El mismo Dios que dijo: 'Brille la luz en medio de las tinieblas', es el mismo que hizo luz en nuestros corazones, para que se irradie la gloria de Dios tal como brilla en el rostro de Cristo." (2 Co 4:6) El llamado a ser discípulo y pertenecer a Jesús, es un don divino.

[5] Al convocar los primeros cuatro discípulos, Jesús les promete un nuevo trabajo. Ellos son pescadores. El dice: "yo los haré pescadores de hombres. (Mc 1:18) Sus talentos naturales y aptitudes no son anulados. Por la providencia de Dios, su trabajo presente los prepara precisamente para la labor misionera del apostolado. Pero, eso no ocurre ahora; será en el futuro. Por ahora, Pedro y los otros tres, reciben la vocación fundamental de todo cristiano: ser un seguidor de Jesús..

[6] El llamado de los primeros discípulos ocurre cuando están trabajando. Pedro y Andrés echan la red en el mar. Santiago y Juan están con su padre Zebedeo y otros hombres, arreglando las redes. Este pequeño detalle nos recuerda otra historia de vocación del Antiguo Testamento. El llamado del profeta Eliseo. Un día Eliseo trabaja en los campos de su padre. Está arando con una yunta de bueyes. De pronto, aparece allí la ascética figura de Elías, el más grande taumaturgo en Israel después de Moisés. Elías convence al joven que deje su trabajo y se convierta en su discípulo. Y eso hace Eliseo. De la misma forma, estos primeros discípulos de Jesús dejan su trabajo para seguir a Jesús. El es el profeta que creará el nuevo Israel.

[7] El relato de Marcos sobre el llamado de los primeros cuatro discípulos, contiene cantidad de verdades sobre la vocación, que el Nuevo Testamento repite de otras formas. Primero: el llamado a ser cristiano es un don. Así lo dice Jesús en la última Cena: "Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes." (Jn 15:16) En toda la tradición sinóptica, no hay un solo caso exitoso de alguien que voluntariamente quiso ser discípulo de Jesús. (cf Lc 9:57-62) También Juan confirma este hecho. (cf Jn 1:35-51)

[8] Segundo: el llamado al discipulado es un llamado a la intimidad. Eliseo siguió a Elías y se convirtió en su siervo. (cf 1 Re 19:19-21) Pero Jesús no nos llama siervos. El nos llama amigos. (cf Jn 15:14) Así como Dios rehuye ocultar sus planes a su amigo Abraham (cf Gen 18:17-19) y "no hace nada sin comunicárselo antes a sus siervos los profetas," (Am 3:7) así también Jesús abre su corazón a sus discípulos. Al comienzo de su ministerio público, dice: "A ustedes se les ha dado el misterio del Reino de Dios." (Mc 4:11) Al final de su vida, dice: "Les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre." (Jn 15:15) Discipulado es amistad con Jesús y diálogo continuo.

[9] Tercero: aceptar la vocación cristiana es comprometerse al heroísmo y al sacrificio por el bien de los demás. Jesús sienta el modelo de servicio humilde al lavar los pies de sus discípulos. El es el Maestro que sirve a sus siervos. Y dice a sus discípulos: "Yo les he dado ejemplo, y ustedes deben hacer como he hecho yo." (Jn 13:15) Nuestro amor a Jesús se traduce en actos de caridad para todos los hijos de Dios. Y también en sacrificio. "No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos." (Jn 15:13)

[10] Cuarto: todas las historias de vocación, tienen como requisito una respuesta inmediata. Jesús exige un compromiso incondicional. (cf Mt 9:9; Lc 5:1-11; 9:57-61; Jn 1:35-51) En tiempo del Antiguo Testamento, Eliseo acepta ser discípulo de Elías, pero sólo con la condición de volver a su casa y despedirse de su familia. Elías está de acuerdo. (cf 1 Re 17:20-21) Eso no pasa con Jesús. El advierte a los que serían sus seguidores, que no pueden poner condiciones a su discipulado. Exige

abierta y total fidelidad. En contra de la decisión de Elías, Jesús dice: " El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios." (Lc 9:62)

Llamado A Ser Santos

[11] Los discípulos al viajar con Jesús a través de Galilea, aprenden que su llamado implica una conversión radical. Ser su discípulo es esforzarse por la santidad. Jesús no sólo les enseña qué es la santidad, sino que también les indica el camino para alcanzarla. Sentado en la montaña de las Bienaventuranzas, Jesús desafía a sus discípulos: " Sean ustedes perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en el Cielo." (Mt 5:48) Explica que tal perfección se alcanza con la obediencia a la voluntad de Dios. " No bastará con decirme: ¡Señor!, ¡Señor!, para entrar en el Reino de los Cielos; más bien entrará el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo." (Mt 7:21) Postrado en tierra en el huerto de Getsemaní, Jesús suplicó al Padre: " Que se haga tu voluntad." (Mt 26:42) Luego levantándose de la tierra, muestra a sus discípulos lo que significa una perfecta unión con Dios.

[12] Por medio del misterio pascual, Jesús hace posible lo que nunca alcanzaríamos con nuestros propios medios. Nos premia con la verdadera santidad de Dios. Por el bautismo, nos transformamos en hijos e hijas de Dios. Compartimos la naturaleza divina y somos santificados. Por medio de una profunda y personal relación con Jesucristo, somos continuamente transformados. Por la gracia, podemos vivir una vida santa, revestida de compasión sincera, de generosidad y humildad, de amabilidad y paciencia, pues como dice Pablo, somos " los elegidos de Dios." (Col 3:12)

[13] Todos los discípulos de Jesús están llenos de la misma gracia. Todos tienen " común vocación a la perfección, una salvación, una esperanza y una indivisa caridad. " (*Lumen Gentium* 32) Todos los fieles. De cualquier estado o condición, son llamados a la perfección de la caridad. (cf *Lumen Gentium* 40) Ser amado por Dios y amarlo con todo nuestro entendimiento, corazón y fuerza, es ser uno con El y ser divinizado por El. (cf S. Tomás de Aquino, *Summa Theologica* II-II, q 23, a. 6) Por lo tanto, ser llamado a ser discípulo, es también ser llamado a ser santo. Nada menos! De una forma u otra, cada cristiano vive el llamado a la santidad de acuerdo

a la misión particular que tiene asignada. Todos no tienen el mismo empeño y trabajo.

[14] Muchas de las cartas del Nuevo Testamento, empiezan con la misma idea que Marcos puso al principio de su evangelio. El cristiano es llamado. Ellos anotan también, como enseñan los evangelios, que el cristiano es llamado a la santidad. Pablo se dirige a los cristianos de Roma y a los de Corinto, como " a quienes Dios ama y ha llamado y consagrado. " (Rom 1:7; 1 Co 1:2) Pablo dice a los tesalonicenses, que " ustedes son la parte de Dios y fueron elegidos para que se salvaran mediante la fe verdadera y fueran santificados por el Espíritu." (2 Tes 2:13) " El nos ha salvado y nos ha llamado para una vocación santa." (cf 2 Tim 1:9) El nos elige antes de nacer. (cf Rom 9:1-8) El hizo de nosotros " una raza elegida, un reino de sacerdotes " (1 Pe 2:9) que se ofrecen con Cristo como sacrificio vivo. (cf Rom 12:1)

Vocación Al Apostolado

[15] De entre los llamados a ser discípulos, Jesús nombra doce. Ellos van a ser sus compañeros. Van a ser enviados a proclamar el mensaje y a echar demonios. (cf Mc 3:14) Como compañeros de Jesús, los doce tienen una especial relación que es constante y personal. En los momentos de reposo y privacidad, Jesús les revela las verdades del evangelio; (cf Mc 4:1-34) la importancia de la oración; (cf Lc 11:1-13) el propósito de su misión; (cf Mt 10:1-42) y el misterio de su propia persona. (cf Lc 10:21-22) Ellos lo conocen: su pensamiento y su corazón. Esto asegura que ellos son sus representantes cuando con el tiempo sean enviados a una misión.

[16] En el judaísmo rabínico, el hombre que era enviado ya sea a proclamar verdades religiosas, o enfrentarse con asuntos mundanos y que tenía autoridad para actuar, era llamado שליח (*shaliach*). El hombre comisionado siempre representaba al que lo enviaba. Poseía en su persona los derechos y dignidad del que lo autorizaba a actuar. En el Talmud, hay un proverbio que los rabinos repiten frecuentemente para explicar este papel. " El que es enviado por un hombre, es como ese mismo hombre." (Berakot, 5,5)

[17] Como apóstoles (שליחים *shaliachim*), los doce comparten la verdadera autoridad de Jesús. Hablan en su nombre. (cf Mc 6:6-13) Los que escuchan a los apóstoles, escuchan al mismo Jesús. (cf Mt 10:40) Los apóstoles comparten sus hechos. Jesús multiplica el pan. Son los apóstoles los que lo distribuyen a las multitudes. (cf Mt 14:19)

[18] En el evangelio de Mateo, luego de la selección de los doce apóstoles, Jesús les da la misión. (cf Mt 10:5-15) El evangelista presenta esas líneas directivas en tal forma, que se pierde la distinción entre el ministerio histórico de Jesús y el trabajo de los apóstoles. El trabajo de ellos es el trabajo de Jesús por la Iglesia. Tienen una autoridad especial para bien de la comunidad. (cf Mt 16:18; 18:18) Ellos son las personas mandadas a hacer otros discípulos, "Bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo." (Mt 28:18)

[19] Como líderes escogidos, los apóstoles enseñan el evangelio y forman la comunidad de fe, alimentada por los sacramentos. Después de Pentecostés, otras personas fueron llamadas a colaborar con los doce. Esas personas proclaman el evangelio y guían las iglesias recién fundadas. (cf 1 Co 9:5; Ef 2:20; Ap 18:20)

La Vocación Del Apóstol, Fundamentada En La Oración

[20] Todos los evangelios sinópticos vinculan la vocación del apóstol con la oración de Jesús. Lucas es el más explícito. "En aquellos días se fue a orar a un cerro y pasó toda la noche en oración con Dios. Al llegar el día llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los que llamó apóstoles." (Lc 6:12-13) Para Lucas, la elección de los doce es fruto de la oración de Jesús.

[21] Marcos implícitamente transmite la misma verdad. Nos dice: "Jesús subió al monte y llamó a los que él quiso.....Así instituyó a los doce." (Mc 3:13) Para Marcos, el monte tiene un significado teológico. Después del primer milagro de los panes, Jesús deja sus discípulos y luego se fue al cerro a orar. (cf Mc 6:46) Después del primer anuncio de la pasión, Jesús toma a Pedro, Santiago y Juan y los lleva a

un monte alto. Hablando con Dios, se transfiguró delante de ellos. (cf Mc 9:2-8) El monte es el lugar para la oración profunda y especial revelación. Así en el monte, después de orar, Jesús revela el plan de Dios para la elección de los apóstoles.

[22] Mateo deliberadamente pone el llamado de los apóstoles, inmediatamente después que Jesús dice a sus discípulos: " La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe trabajadores a recoger su cosecha." (Mt 9:37) El evangelista es claro. Agregar los apóstoles al trabajo de Jesús, es un fruto directo de la oración. La vocación para compartir la misión de Cristo en la Iglesia, es siempre un don de Dios. Es una respuesta a la intensa oración. La oración nos dispone para la providencia y voluntad de Dios.

PARTE DOS REFLEXIÓN TEOLÓGICA SOBRE LA VOCACIÓN

Vocación A Vivir En Cristo

[23] Cada uno de nosotros es llamado por Dios. Antes de nacer, Dios nos ve y nos ama. El nos dice lo que dijo al profeta Jeremías. " Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía." (Jer 1:4) Nuestra vida es un don. Nuestra vida nace de la generosidad del Dios amoroso, que desea compartir su bondad con nosotros. Nuestra primera vocación es recibir de Dios el don de la vida y conocer nuestro origen y nuestro destino. Somos creados por Dios y para vivir en felicidad con él. Nuestra vida no es un accidente, sino un acto deliberado de Dios que es amor.

[24] Dios crea a cada uno de nosotros como un único reflejo de sí mismo. El mismo Cristo es la imagen del Dios invisible (ὅς ἐστιν εἰκὼν τοῦ θεοῦ, Col 1:15). El es el rostro humano de Dios y nos permite ver la imagen de lo que somos llamados a ser. Antes de que creara el mundo, Dios nos eligió en Cristo para ser hijos e hijas adoptivos. (cf Ef 1:4) Cristo " manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación." (*Gaudium et Spes*, 22) Somos llamados a la vida en Cristo

[25] Los profetas en el Antiguo Testamento, emplean la imagen de la vid, para hablar del pueblo de Dios como escogido. Jeremías dice: " Yo te había plantado como una parra fina." (Jer 2:21) Israel es el pueblo de Dios. Es su obra. Isaías canta el gran amor de Dios por su pueblo. Es su viña escogida. (cf Is 5:1-7) Jesús profundiza el empleo de esa imagen de la vid. La emplea no sólo para decir que somos escogidos, sino para revelar el don de la vida divina que ahora compartimos..

[26] En la última Cena en el evangelio de Juan, Jesús habla de sí mismo como la verdadera vid. El es la vid; nosotros somos los sarmientos. (cf Jn 15:1-5) Unidos a Cristo, nos unimos unos a otros como sarmientos de una vid. Y, puesto que Jesús es el Hijo de Dios que está unido al Padre y al Espíritu como un solo Dios, nosotros también nos unimos a Dios en quien compartimos la vida. Por eso, la imagen de la vid revela la naturaleza de la Iglesia. La Iglesia es el misterio de comunión. Es el sacramento de la vida de un Dios trino que todos los miembros comparten. Este concepto de comunión que permanece en el corazón de la Iglesia, se entiende por sí mismo. En la Iglesia, cada miembro tiene la vocación de vivir una unión personal con la Trinidad. Esta empieza en la tierra. La misma se completará en el Cielo. (cf Joseph Cardenal Ratzinger, a los obispos de la Iglesia Católica sobre aspectos de la Iglesia entendida como Comunión, Mayo 28, 1992)

Vocación En La Iglesia Como Comunión

[27] La misma Iglesia como sacramento de comunión, es el icono de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por eso, la vocación de todo miembro de la Iglesia, de alguna manera refleja el misterio de la Trinidad. Eso dice Pablo cuando se dirige a los corintios: " Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos." (1 Co 12:4-6)

[28] El Padre es la fuente de la vida. De El, tanto el Hijo como el Espíritu Santo proceden en un eterno don de dar y recibir, amar y ser amado. Cada vocación comparte esta dinámica de vida que es la Trinidad. " Son las cosas buenas y los dones perfectos los que proceden de lo alto y descienden del Padre que es la luz. (Stgo

1:17)

[29] Y precisamente, como el Hijo "no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate por muchos," (Mt 20:28) así cada vocación es un servicio (διακονία). Cada vocación retrata la servidumbre de Jesús, pues ningún siervo es mayor que su amo. Jesús que se rebaja a lavar los pies de sus discípulos, ha sentado el ejemplo para todos los que continúan su relación con otros. (cf Jn 13:1-16)

[30] Cada cristiano recibe "el don del Espíritu Santo." (He 2:38) El Espíritu manifiesta en cada uno su creatividad divina. Capacita a la persona con talentos y carismas especiales. Como Espíritu de amor, el es la fuente de unidad que orienta toda actividad para provecho común. (cf 1 Co 12:8; Ef 4:23)

[31] Dios tiene un sueño para cada uno de nosotros, una forma como podemos reflejar su bondad a otros. Ese sueño es nuestra vocación particular. Así dijo el Papa Juan Pablo II: "La vocación es una invitación divina para realizarse a sí mismo de acuerdo a la imagen de Dios; y es única, individual, irrepetible, precisamente porque esta imagen es inagotable." (*Carta al Congreso Norteamericano sobre las Vocaciones*, abril 12, 2002)

[32] De la Iglesia como misterio de comunión, toda vocación adquiere su sentido y dignidad. Los diversos miembros del cuerpo humano son muchos, pero trabajan juntos y forman un cuerpo. Así también pasa con los miembros de la Iglesia. (cf 1 Co 12:12-30) Los dones son distintos; pero, se complementan uno a otro. No todos son llamados a hacer el mismo trabajo. No todos tienen la misma misión particular o vocación en la vida. Sino que la vocación de cada uno se orienta al bien de toda la Iglesia. Cada persona es única. Cada persona existe en comunión. Toda vocación existe para ser comunión.

[33] Cada uno de nosotros debe aumentar su conocimiento en el significado de ser llamado a la vida y ser llamado a una misión específica o servicio para otros. Ciertos dones y talentos capacitan las personas para cumplir un papel activo en el orden temporal. Este es el primordial y fundamental deber de los laicos. Otros dones y carismas, capacitan las personas a dar su vida, para guiar el pueblo de Dios, para el crecimiento de la Iglesia en santidad y su misión en el mundo. Estas personas

pertenecen al ministerio de los ordenados o a la vida consagrada. Como miembros del pueblo santo de Dios, somos llamados a realizar nuestra única vocación por el bienestar de otros. (cf *Lumen Gentium*, 7)

PARTE TRES VOCACIÓN AL SERVICIO DE LA IGLESIA

La Iglesia Como Jeraquía

[34] Cuando el Señor Resucitado ordena a los apóstoles ir a todo el mundo y predicar el evangelio, (cf Mt 28:19-20) pone la Iglesia en su jornada misionera a través de los siglos. La Iglesia se esfuerza en abarcar a toda la humanidad. Como enseña S. Agustín. La Iglesia es la única arca que salva de la inundación. (cf *Sermo*, 96,7, 9) La Iglesia es el sacramento universal de la salvación. (cf *Ad Gentes*, 1) Su misión es hacer que todos los hijos de Dios compartan en comunión con el Padre, Hijo y Espíritu Santo..

[35] Como Cuerpo de Cristo, la Iglesia misma es una comunión orgánica. Su estructura esencial no es ni amorfa ni democrática. Cristo mismo ha dado a la Iglesia un orden de un miembro sobre otro, no en el sentido de poder, sino en el servicio de la caridad. Así lo enseña Pablo: " Y dio sus dones, unos son apóstoles, otros profetas, otros evangelistas, otros pastores y maestros. Así prepara a los suyos para las obras del ministerio en vista de la construcción del cuerpo de Cristo." (Ef 4:11'12)

[36] De acuerdo al mas antiguo relato de la Resurrección en el Nuevo Testamento, el Señor Resucitado se aparece primero a Pedro y luego a los Doce. (cf 1 Co 15:1-8) El toma aquellos que han fallado en el discipulado y los convierte en la verdadera fundación de la Iglesia. El establece los apóstoles como portadores de su perdón. " A quienes descarguen de sus pecados, serán liberados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos." (Jn 20:22) El derrama sobre ellos el don del Espíritu Santo de forma que puedan ser testigos de su resurrección. (cf Lc 24:46-47) Por eso, cumple la promesa que hizo en Cesarea de Filipo, (cf Mt 16:16-19) cuando coloca a Pedro como Pastor de la Iglesia universal. (cf Jn 21:1-17)

[37] Los apóstoles entendieron perfectamente su papel de líderes de la Iglesia. Los apóstoles enseñan con autoridad doctrinal y los demás son fieles a su enseñanza. (He 2:42) Administran los bienes temporales de la comunidad. (He 8:4-17) Vigilan las recién formadas iglesias y las confirman en la fe. (cf He 8:4-17) Tienen cuidado de las obras de caridad con los pobres. (cf He 4:35).

[38] Inmediatamente después de la Ascensión de Cristo, Pedro ejerce un liderazgo sobre los demás. El inicia la elección de Matías para reemplazar a Judas. (cf He 1:15-22) Hace el primer sermón público que lleva a convertir tres mil personas. (cf He 2:14-41) Pedro hace visita pastoral a las iglesias establecidas en Judea, Galilea y Samaria. (cf He 9:31-32) Toma la decisión de recibir en la Iglesia al primer pagano, sin imponerle las leyes del judaísmo. (cf He 10) Pedro preside el concilio de Jerusalén. (cf He 15:5-21) Y es de tal forma reconocido como líder de toda la Iglesia, que después de su conversión y la misión del Señor Resucitado, Pablo consulta con Pedro. (cf Gál 1:18).

[39] Además, los apóstoles reconocieron su responsabilidad de transmitir la Iglesia a través de los tiempos como quería Cristo. Entonces, como afirma S. Ireneo, nombran sus sucesores, para que se mantenga la tradición apostólica. (cf *Adversus Haereses*, III, 2, 2:3, 1) Por la imposición de las manos, los apóstoles reparten el don del Espíritu Santo para el liderazgo de la Iglesia. (cf 1 Tim 4:14; 2 Tim 1:6-7) Desde sus comienzos, la Iglesia ha gozado del don de la estructura jerárquica.

Diversidad De Vocaciones En La Iglesia

I LOS LAICOS

[40] El Espíritu, derramado sobre la Iglesia en tiempo de los apóstoles, todavía la guía y la hace crecer. El Espíritu favorece la Iglesia con dones jerárquicos y carismáticos. Con la rica diversidad de vocaciones, guía la Iglesia por el camino de la verdad y une sus miembros en el amor. El Espíritu hace crecer la Iglesia en santidad y en obras de caridad. (cf *Lumen Gentium*, 60)

[41] Los creyentes que no han recibido las Ordenes sagradas o que no pertenecen a un instituto religioso aprobado por la Iglesia, son laicos. Por el Bautismo y Confirmación, cada laico comparte la verdadera misión de Cristo. Estos sacramentos, no apartan al laico del mundo. No. Estos sacramentos consagran al laico para cambiar el mundo. La Iglesia tiene una auténtica cara secular. Eso es parte de su misión. Tiene sus raíces en el misterio de la Encarnación. (cf Papa Pablo VI, habla a los miembros de los Institutos seculares, feb. 2, 1972) la Palabra vino a nuestro mundo y "habitó entre nosotros."(Jn 1:14) El laicado cumple su vocación cristiana en el mundo. Son instrumentos de Cristo para la renovación de todo el orden temporal. (cf *Apostolicam Actuositatem*, 5)

[42] El carácter secular del papel del laicado, es profundamente teológico. Se diferencia de los que están ordenados y de los que están en estado de consagrados. Pero, eso no los degrada. Dios ha entregado el mundo en nuestras manos, de forma que podemos participar en su trabajo de renovar todas las cosas en Cristo. Santificándose en el matrimonio o en una vida de celibato, levantando una familia o viviendo una profesión, en todos los trabajos de la sociedad humana, los laicos son la sal de la tierra y la luz del mundo. (cf Mt 5:13-16) Como enseñó una vez el Papa Pio XII, el creyente se encuentra en la línea del frente de la vida de la Iglesia.. Por eso, necesitan tener un claro conocimiento de su dignidad y misión. (cf Pio XII, *Discurso a los nuevos Cardenales*, feb. 20, 1946) Por el Bautismo, cada laico no solamente pertenece a la Iglesia, sino que se convierte en la Iglesia. (cf *Christifideles Laici*, 1-16)

[43] Los que escogen el matrimonio, abrazan el llamado de amarse uno a otro, y cooperan con El en el trabajo sagrado de la procreación.. El Génesis enseña: " Macho y hembra los creó." (Gen 1:27) Es parte del designio original de Dios, que el hombre y la mujer se complementen uno a otro. De hecho, El los bendijo y les dijo que crecieran y se multiplicaran. Creados por Dios hombre y mujer, es su deseo que sean el uno para el otro. (cf *Catecismo de la Iglesia católica*, 371)

[44] El amor conyugal une los esposos y los hace una sola carne. (cf Gen 2:24) Pero el amor conyugal no termina en los esposos. Dios ha dotado al hombre y la mujer con la sexualidad, de forma que pueden compartir el amor, unirse íntimamente uno a otro y cooperar con Dios en la maravilla de la procreación. El amor conyugal se ordena al bien de los esposos y al don de una nueva vida: la vida de otro ser cuyo valor y dignidad vienen del Creador.

[45] En la entrega recíproca de los esposos, ellos quedan abiertos al designio de Dios y se disponen a la bienvenida del misterio de una nueva vida. (cf *Familiaris Consortio*, 14) Como miembros bautizados de la Iglesia, que terminan entregándose en el estado del matrimonio, se convierte en el don total de Cristo a su Iglesia. Tal como Cristo ama la Iglesia y nunca para de amarnos aunque seamos infieles, así mismo el esposo y la esposa se unen uno a otro con el vínculo indisoluble del amor

[46] Ellos reflejan a los demás, el infinito amor de Dios por nosotros en Cristo. Nos estimulan a vivir una vida de comunión con los demás. Los esposos recuerdan a la Iglesia " lo que ocurrió en la Cruz; ellos son...testigos de la salvación en la que el sacramento los hace partícipes." (*Familiaris Consortio*, 13)

[47] Cuando los esposos se aman uno a otro completa y exclusivamente y cooperan con el designio de Dios de una nueva vida, cumplen su vocación. Conforman familias fuertes y estables. Contribuyen al bien de la sociedad, es decir, una sociedad fundamentada en la estabilidad de la familia. En una palabra, " el futuro de la humanidad se fragua en la familia." (*Familiaris Consortio*, 86).

II LA VIDA CONSAGRADA

[48] En el siglo tercero, S. Antonio de Egipto se retiró al desierto y se convirtió en el fundador de la vida eremítica. Un siglo después, S. Pacomio la sustituyó por la cenobítica. Entonces la Iglesia se encontró enriquecida por personas que, ya sea solas o en comunidad, consagraron su vida a crecer en la santidad. Estos son los orí-

genes de todas las diversas comunidades y personas que viven la vida consagrada.

[49] La vocación a la vida consagrada, testifica que la Iglesia es un sacramento de comunión en una única y singular forma. Como el mismo Cristo es el verdadero icono de Dios, la imagen visible del Dios invisible, el religioso es un icono de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, donde todos los miembros comparten la vida de Dios. Los mismos consejos evangélicos están al servicio de la vida religiosa como un icono de comunión. (cf *Vita Consecrata*, 21)

[50] El materialismo de nuestra sociedad separa los que tienen de los que no tienen. Pero, la pobreza de los que viven la vida consagrada, nos hace ver la dependencia que tenemos de Dios. El hedonismo de hoy y la búsqueda de una permanente gratificación aleja una persona de la otra. Pero, la castidad del religioso apunta hacia un amor generoso que abraza a otros y da testimonio ya de la presencia de los tiempos escatológicos. El escabroso individualismo de este siglo divide a las personas. Pero, la obediencia del religioso a la voluntad de Dios les recuerda a otros la absoluta prioridad de Dios..

[51] Los que viven los consejos evangélicos mantienen una espiritualidad de comunión fiel y verdadera con la Iglesia. Su testimonio estimula a los fieles a mirar al otro en la unidad profunda del Cuerpo de Cristo. Porque es a la luz de este gran misterio, que no solamente consideramos a los otros como hermanos y hermanas, sino que en este gran misterio, somos creados uno y otro para ser uno con Dios.

[52] Las personas consagradas representan el misterio de la Iglesia como comunión de la vida divina, no simplemente por el hecho de vivir bajo el mismo techo y trabajar en los apostolados. De ninguna manera. Más bien, es por vivir una vida de comunión dentro de sus respectivas comunidades, cuidándose uno al otro, compartiendo la oración común, la Eucaristía diaria y la mesa común: todo consagrado por los consejos evangélicos. (cf *Vita Consecrata*, 41-42)

[53] La vida consagrada es una vida de intensa oración. El religioso lucha por vivir una vida interior de profunda comunión con Dios: el alma habla y escucha, descansa y contempla la presencia divina íntimamente. Esta es la fuente y fuerza

del compromiso y fidelidad del religioso. Si los de la vida consagrada viven esa vida de comunión con Dios, la Iglesia crece interior y exteriormente. De hecho, la vida consagrada es " un don precioso y necesario también para el presente y el futuro del Pueblo de Dios, porque pertenece íntimamente a su vida, a su santidad y a su misión. (*Vita Consecrata*, 3)

[54] El Papa Benedicto XVI dijo: " La persona consagrada vive en su tiempo, pero su corazón está proyectado más allá del tiempo y testimonia al hombre contemporáneo, a menudo absorbido por las cosas del mundo, que su verdadero destino es Dios mismo." (*A las personas consagradas presentes en la diócesis de Roma*, dic. 10, 2005) De hecho, en nuestros días, cuando hay una gran ausencia de Dios, los que viven la vida consagrada hacen que la gracia y vida de Dios este presente entre nosotros. La vida consagrada es realmente un icono del verdadero misterio de Dios.

III *LOS ORDENADOS*

[55] Junto con los laicos y los de la vida consagrada, los ordenados son un don para la Iglesia. Todos los miembros de la Iglesia participan del sacerdocio de Cristo. Toda la Iglesia es " una estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad." (*Prefacio dominical del tiempo ordinario*, 1) No obstante, los que son ordenados tienen una participación en el sacerdocio de Cristo que difiere del sacerdocio de los laicos, no sólo en grado, sino también en esencia. El sacerdote es un líder. Él continúa el papel del Buen Pastor que construye y santifica la Iglesia. El sacerdote es llamado y enviado por la misma razón por la cual el Padre envió a su único Hijo, para la salvación de todos. Todo su ministerio se ordena al bien de todos los fieles y también del mundo entero.

[56] En nuestros días, la Iglesia sabiamente enseña la intrínseca compatibilidad del celibato, como gracia que enriquece el sacerdocio. El celibato es una forma de amar que no busca posesión para sí mismo, sino que libera para Dios. Al abrazar el celibato, el sacerdote quiere tener el corazón de Cristo que lo abarca todo. Al vivir una vida de célibes, los sacerdotes " se unen a Cristo más fácilmente con un corazón indiviso, se dedican más libremente en Él y por Él al servicio de Dios y de los hom-

bres y, además, se constituyen en señal viva de aquel mundo futuro, presente ya por la fe y por la caridad, en que los hijos de la resurrección no tomarán maridos ni mujeres.” (cf *Presbyterorum Ordinis*, 16).

[57] Por la imposición de las manos y el don del Espíritu Santo en el sacramento de las Ordenes sagradas, el sacerdote se configura con Cristo Sumo Sacerdote. El sirve a la comunidad de los fieles in persona Christi. (*Presbyterorum Ordinis*, 2) El sacerdote es ordenado como cooperador del obispo y participa de la debida autoridad para el cumplimiento de la misión apostólica dada a la Iglesia. La autoridad del sacerdote no proviene de abajo. No es delegado por los fieles. Tampoco asume el rol por sí mismo. Todo sacerdote es escogido. El recibe el llamado del mismo Dios, como hizo con Aarón. (cf Heb 5:4)

[58] Como cualquier otro miembro de la Iglesia, el sacerdote es un servidor de la Palabra. Pero, por la gracia de su ordenación, él es el maestro de la Palabra. La primera responsabilidad que tienen los sacerdotes es predicar la Palabra. Porque es la Palabra de Dios la que conforma el pueblo de Dios como una comunidad de fe. San Agustín dice: “ Los Apóstoles predicaron la palabra de la verdad y crearon iglesias.” (*Comentario al Salmo 44*, 23) Por su ordenación, los diáconos también, tienen una especial participación en la predicación del evangelio. Por la autoridad recibida en las Ordenes sagradas, la predicación tiene una función salvífica. Ella conduce a la fe y abre el corazón al don de la salvación. (cf Rom 10:14-15) Algunas veces, puede ser que otros sean mejores para hablar en público que un sacerdote o diácono. Sin embargo, su papel en la Iglesia como ministro de la Palabra, no es el mismo.

[59] Los sacerdotes son los ministros de los sacramentos. Consagrados como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, participan en la misión del obispo que goza de la plenitud del sacramento del Orden. Al igual que los diáconos, que son ordenados para el servicio del pueblo de Dios, ellos trabajan en unión con el obispo que es el principal dispensador de los misterios de Dios. (cf *Christus Dominus*, 15) Los sacerdotes participan en el ministerio del obispo. Unidos a él, se sienten indignos de la tarea que Dios les da: ser sus colaboradores en el trabajo de la santificación.

[60] Toda santidad proviene de Dios. Pero El se vale de instrumentos humanos para su trabajo. Esta es la dinámica de la Encarnación. El mismo sacerdocio de Cristo, es consecuencia de este gran misterio. Cada sacerdote lo comparte en una forma única. Por medio del ministerio sacramental del sacerdote, Dios hace su pueblo santo y lo lleva a una profunda comunión con El mismo.

[61] El corazón del ministerio sacerdotal es la Eucaristía. Pues " la Eucaristía es la fuente y la cima de la vida cristiana." (*Lumen Gentium*, 11) Como enseña Tomás de Aquino, la Eucaristía completa la vida espiritual. Es la cumbre hacia la cual los demás sacramentos se dirigen. (cf *Summa Theologiae* III, q 73 a. 3 a) Todos los días el sacerdote tiene el privilegio de ofrecer la Eucaristía. Su celebración de la Eucaristía hace presente en el altar, el sacrificio de la Cruz. Ella continúa el trabajo de nuestra redención. En toda celebración eucarística, la Iglesia se hace presente en la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo. (cf *Lumen Gentium*, 3) De tal manera que el sacerdocio, se dirige esencial y necesariamente a la verdadera existencia de la Iglesia. No sacerdote. No Eucaristía, No Iglesia.

[62] Cristo mismo ha establecido diferentes oficios dentro de la Iglesia, para bien de todo el cuerpo en la realización de la salvación. (cf Pablo VI, *Ad pasendum*, agosto 15, 1972) Para colaborar con los sacerdotes y los obispos en la construcción de la Iglesia, los diáconos tienen un papel especial. El Concilio Vaticano II, resume en tres puntos el ministerio de los diáconos: " el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad." (*Lumen Gentium*, 29)

[63] Como lo indica muy bien la palabra diaconía (servicio), el espíritu de servicio caracteriza tanto la actividad como la disposición interior del diácono. Un texto antiguo del siglo III, presenta al diácono la imagen de Jesús lavando los pies de los apóstoles, como ejemplo para su ministerio. " Si el Señor lo hizo, dice, entonces ustedes diáconos no deben vacilar en hacerlo con los enfermos y los débiles, puesto que ustedes son trabajadores de la verdad, que han tomado en Cristo." (*Didascalía Apostolorum* XVI, 36)

[64] Los diáconos ayudan al crecimiento de la Iglesia con su trabajo en la liturgia y en el apostolado. Trabajos de caridad son fundamentales en el ministerio del

diácono, tal como fueron escogidos los siete primeros diáconos, para que cuidaran de las necesidades físicas de las viudas de lengua griega de la comunidad primitiva. (cf He 6:1-6) Por lo tanto, su trabajo nunca debe reducirse a un simple servicio social.

[65] Al compartir en el único sacerdocio de Cristo, " el ministerio diaconal tiene su punto de partida y de llegada en la Eucaristía." (*Ratio fundamentalis Diaconorum Permanentium*, 9) Toda la actividad y pensamiento del diácono están fundamentadas en el verdadero misterio de la Eucaristía que presenta a Jesús como oblación de sí mismo por los demás. Los diáconos deben esforzarse en llevar a cabo lo que Jesús dijo acerca de su misión: " El Hijo del Hombre, no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate por muchos." (cf Mc 10:45; Mt 20:28)

PARTE CUATRO CULTURA VOCACIONAL EN NUESTROS DÍAS

La Función Real De Cada Miembro De La Iglesia

[66] Desde su nacimiento, cada persona tiene una vocación. Toda vocación es un don sagrado. Somos llamados a la vida y al amor. En lo profundo de nuestro ser, Dios pone el don de nuestra vocación para que lo descubramos, lo apreciemos y lo vivamos con una actitud de agradecimiento a Dios y servicio a los demás. Actualmente, es necesario que todos los miembros de la Iglesia reconozcan la originalidad de su propia vocación

[67] Los laicos son llamados a trabajar en el mundo. Esposos y esposas son testigos del amor que Cristo tiene a su Iglesia. Madres y padres que cooperan con Dios invitando a otros al banquete de la vida, muestran al mundo la gran generosidad de Dios y el valor de la misma vida. Los que abrazan una vida de célibes y trabajan en el mundo, atestiguan el poder transformante de la gracia. Profesionales y no-profe-

sionales, eruditos o sencillos, los laicos imprimen en la sociedad humana la imagen del ágape divino.

[68] Con la ofrenda total de su vida a Dios, los religiosos hacen visible la gracia y el amor de Cristo. Cada uno de nosotros debe estimular a los que son aptos para la vida religiosa, para que abracen libre y generosamente el llamado a la vida consagrada y así la Iglesia crezca en santidad. Los diáconos comparten el ministerio de la Iglesia de enseñar, santificar y pastorear el pueblo de Dios. Su trabajo enriquece la vida de la Iglesia. Es un don para servir a los demás . El sacerdocio es parte esencial de la Iglesia misma. Donde hay sacerdotes, hay Eucaristía. Allí está presente el misterio de la Iglesia. Fomentar las vocaciones para el sacerdocio y el diaconado es indispensable para la verdadera vida de la Iglesia.

Necesidad De Fomentar El Sacerdocio Y La Vida Religiosa

[69] El mundo presenta un desafío especial a los que son llamados a la vida consagrada, al diaconado y al sacerdocio. La cultura secular desvaloriza la religión y promueve un materialismo tal, que sofoca la sed por lo trascendente. El fuerte individualismo que es parte de nuestro tiempo, enseguece los jóvenes, que no ven su vida relacionada con los demás. La insistencia del derecho de cada persona para ser autónomo y escoger sus propios valores, convierte la moralidad en una preferencia personal. La propaganda que incita a la satisfacción desenfrenada de los deseos de uno, esclaviza los individuos y les impide alcanzar una auténtica libertad. La auténtica libertad, proviene de negarse a sí mismo y permite a los individuos abrazar el bien y buscar la voluntad de Dios para ellos. El pluralismo religioso admite cualquier creencia. Fácilmente puede conducir a la negación de la verdad objetiva, la revelación divina y el misterio de la Iglesia como instrumento de salvación de Dios. Tales actitudes dificultan a muchos el aprecio por la vocación al sacerdocio, diaconado y la vida consagrada

Caminos Para Crear Una Cultura Vocacional

[70] En consecuencia, es obligatorio que cada miembro de la Iglesia trabaje para crear un buen ambiente, para que los que son llamados oigan la voz de Dios. La

familia es el lugar primordial en este trabajo. Las buenas familias son semillero de vocaciones. Pedro y Andrés eran hermanos, lo mismo que Cosme y Damián; Mónica y Agustín eran madre e hijo; Benedicto y Escolástica eran hermanos. Y los padres de la Pequeña Flor, Luis y Celia Martín, fueron declarados venerables.

[71] Los padres están llamados a educar a sus hijos, “ de manera que cada uno cumpla en plenitud su cometido, de acuerdo con la vocación recibida de Dios.”(*Familiaris Consortio*, 53) Los padres hacen mucho más que proporcionar una simple instrucción catequística. Ellos introducen a sus hijos en una plena participación en la Iglesia. Toda familia abierta al misterio de la Iglesia, llega a ser una fuente de dinamismo misionero que promueve vocaciones.

[72] Los profesores, educadores, catequistas y todos los que están involucrados en el trabajo con los jóvenes y el ministerio universitario, continúen el trabajo de la familia para fomentas las vocaciones. Ellos ayudan a abrazar y vivir los valores del Reino de Dios y así les revelan una vocación fundamentada en la trascendencia.

[73] Hay muchas formas prácticas para fomentar una cultura vocacional. El conocimiento de los valores de cada vocación en la Iglesia. El diálogo abierto en las parroquias locales, escuelas y familias sobre la importancia del sacerdote y del religioso. La invitación directa a los que muestran señales de vocación para el sacerdocio y la vida religiosa, sobretodo por parte de los mismos sacerdotes y religiosos. La caridad pastoral exige que los sacerdotes y religiosos tomen parte activa para encontrar otros que los reemplacen. Para que florezcan vocaciones sacerdotales y religiosas, los miembros de la Iglesia deben creer de todo corazón, que hay valores eternos que son bastante importantes para que su hijo de su vida para el sacerdocio y su hija o hijo se despose en la vida consagrada.

[74] Puesto que toda vocación viene de Dios, promover las vocaciones nunca será cuestión de un programa, sino que en última instancia, es fruto de intensa oración. Como centro de esa oración está la Eucaristía. La Eucaristía es el lugar de nacimiento de toda vocación. Si la Misa se celebra diariamente y con mucha devoción, y si el misterio del altar sigue en adoración eucarística, florecen vocaciones.

[75] Al buscar renovar una cultura vocacional amigable, nos estamos comprom-

etiando de nuevo con la misión de evangelización de la Iglesia. Toda vocación es crecimiento de la Iglesia. Como miembros del Cuerpo de Cristo, necesitamos apoyarnos unos a otros en la vocación que Dios nos da. Debemos vivir una vida de generosidad y respeto por la misma vida. Tenemos que vivir el evangelio, estar íntimamente unidos a Cristo en nuestra vida, y tener un amor profundo por la Iglesia. Esa es la alegría que viene de una vida católica auténtica que revela la vocación a otros, no como una tarea agobiante, sino como un don de Dios..

[76] Todos tenemos la responsabilidad de trabajar continuamente, y con mucha oración, crear una cultura vocacional. Y, como la Iglesia, crecemos unidos si recibimos y abrazamos nuestra propia vocación particular de Dios, como un don y una misión.



Por la intercesión de María, Madre del Señor, podamos siempre confiar “en el poder de Dios que nos ha salvado y nos ha llamado para una vocación santa.” (2Tim 1:9)

Dado al Centro Pastoral
de la Iglesia de Paterson
Domingo de vocación, el 7 de Mayo de 2006

+ *Arthur J. Serratelli*

Reverendísimo Arthur J. Serratelli, STD, SSL, DD
Obispo de Paterson

Sister Mary Edward Spohrer SCC

Sr. Mary Edward Spohrer, SCC
Canciller

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Padre, en la plenitud de los tiempos, enviaste a tu hijo, nacido de la Virgen María, para ser nuestro salvador. El predicó la buena noticia de nuestra salvación, sanó los enfermos, y hecho fuera los demonios. Ahora, como el Señor crucificado y resucitado, derrama sobre nosotros el Espíritu Santo de adopción, haciéndonos sus hijos e hijas. Por medio de la iglesia, nos llama a aceptar el evangelio y compartir en su propia vida divina. Jesús es el camino, la verdad y la vida para todos.

En tu misericordia, no nos abandona. Pero, en cada época, levantas hombres y mujeres que ofrezcan sus vidas por el evangelio y el labor de la iglesia. Por lo tanto, te imploramos que le conceda a la iglesia local de Paterson, un aumento de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa. Danos hombres valerosos y fieles para servir como sacerdotes dignos. Bendícenos con hombres y mujeres generosas y entusiásticas, dispuestas a buscar la santidad en un estado consagrado. Permite que nos regocijemos en una abundancia de vocaciones de nuestras familias, para que tengamos una cosecha rica de buenas obras para tu honra y gloria. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.



2006 +ARTHUR J. SERRATELLI, STD. SSL, DD

DIOCESE OF PATERSON
777 VALLEY ROAD
CLIFTON, NEW JERSEY 07013 USA
973-777-8818

www.patersondiocese.org